



Licenciatura en Ciencia Política

Escuela de Política y Gobierno

UNSAM

Tesina de investigación

“¡Viva la antipolítica, carajo!”

El discurso político de Javier Milei

Estudiante: Claudio Fernández

Tutora: Alicia Lissidini

Agradecimientos

El momento de la entrega de la tesina concluye una etapa muy importante en lo personal, desde que dejé el colegio secundario. Han sido varios años de estudio y cuesta imaginarse ya como profesional, y me parece importante agradecer a quienes están en mi vida e hicieron posible llegar a este punto. También me parece hacerlo de modo que me describa a la perfección.

En un primer punto, a la Universidad Nacional de San Martín y todo el equipo de gente que trabaja en la misma y docentes, por ser una institución de una calidad impresionante y un nivel humano extraordinario. Uno siempre tuvo la convicción de defender la educación pública, pero el conocer la institución a uno le queda el compromiso de la importancia central que debe tener siempre, y el orgullo que es.

Dejando de lado las instituciones, quiero agradecer a Alicia Lissidini, mi tutora de tesis, con quien se da la particularidad de conocernos personalmente justo al momento de entrega, pero fue una excelente tutora de tesis, siempre atenta y aportando conocimientos e ideas fundamentales para esta tesina. Y por cada charla de la tesina en la cual nos íbamos por las ramas hablando de política. Muchas gracias por todo Alicia.

Después, a Lucía Vincent, profesora de taller II de la tesina, quien fue trascendental para darle rumbo a este trabajo. También de una calidad humana impresionante, y la mejor docente que tuve en la carrera, un honor ser su alumno favorito. Asimismo, la comisión de taller II fue muy importante para mí, por lo que infinitas gracias a ella y a los compañeros y compañeras, y les agradezco que siempre sentí que fui a divertirme, y no a estresarme académicamente. Por lejos, la materia que más disfruté de la carrera, quien lo diría.

Posteriormente, le quiero agradecer a las mejores personas que conozco, que son mi mamá y mi papá. Gracias por haberme enseñado tanto, y sin duda sin las cosas que aprendí no hubiera podido llegar a este punto. Gracias a mi querida hermanita mayor Bárbara, a quien quiero con el alma, con quien convivo y tengo tatuada, pero sino me lava las tazas vamos a tener un inconveniente. Un muy especial cariño para Safira, Jorge y Manchita, mis 3 felinos, quienes me acompañaron tanto (a veces demasiado) en la ajetreada tarea de estudiar o el desarrollo de esta tesina. Sin ellos nada hubiera sido posible, o más prolijo capaz, dado su aversión a dormir sobre mis apuntes o jugar agresivamente con mi caja de archivos de la tesina.

Gracias a mis dos mejores amigas, Vi y Ruth, a quienes quiero desde lo más profundo de mi corazón, desde la frialdad excesiva de Victoria hasta el amor cariñoso de Ruth, y a quienes espero tener siempre. Gracias a mis amigos, a Tomás, de quien soy amigo desde que no me prestaba los juguetes en jardín, cuyas mateadas en la plaza fueron vitales para aflojar el estudio en toda la carrera. A “Travesura” Vigolo y “Cachi” Cuevas, por ser junto a “Chascarrillo Brex”, de mis mejores amigos y sacarme siempre alguna risa. A mis amigos Pana, Esteban, Santi y Mauri, por ser los hermanos que son, y grandes compañeros de viajes. Gracias a mis facuamigos, Gonzalo, Facundo y Ángel, por haber estado estos años. Y a todos mis compañeros de trabajo, por siempre facilitarme haber podido hacer ambas cosas y con la mejor onda, a Lorena por explicarme sus teorías innovadoras y disruptivas del amor, a Camila por pegarme el cuarteto y enseñarme a hacer



Claudio Fernández

lindos powerpoints, a Matías por inculcarme en el rock y cómo vender, a Martín y Daniel por ser grandes compañeros, a Nicolás por enseñarme como ser una persona escurridiza, y en especial al zángano de Roque, y a Alan, Máximo y Germán por enseñarme que a la realidad hay que transformarla.

Por último, en la academia y en la vida se busca comprender ciertos fenómenos y sus causalidades. Hay veces que simplemente no se comprenden, sólo se sienten. Gracias Flor, por a veces hacerme ver que hay algo más que solo el mundo racional, dar media vuelta al mundo en cada momento desde la primera vez que hablamos, y ser lo más hermoso que vi.

Índice

- 1. Resumen**
- 2. Introducción**
- 3. Estado del Arte**
- 4. Marco Teórico**
- 5. Metodología**
- 6. La maldita casta política**
- 7. Conclusiones**
- 8. Bibliografía**

Resumen

El sistema político en Argentina se enfrenta a una novedad de enorme trascendencia: la aparición de un actor político de ultraderecha, como un partido político competitivo frente a las dos coaliciones hegemónicas. Los llamados libertarios, encabezados por Javier Milei, representan en el país, la nueva derecha que creció exponencialmente en la región y en el mundo. Ahora bien, si observamos el discurso político de Milei, una característica esencial es el uso del término “casta política”, por lo que la pregunta de investigación de esta tesina es ¿Cuáles son los objetivos de los usos del término “casta política” en el discurso libertario de Javier Milei?

El argumento central radica en que el objetivo del uso del término casta política se materializa en la apelación a la antipolítica, como modo de diferenciarse de la política y de los partidos tradicionales, pero que al mismo tiempo busca captar votos en la misma arena electoral. De este modo, confluyen diversas asociaciones del término casta política en el discurso de Javier Milei, con el uso de la antipolítica. El significado que se le otorga al término casta política radica en brindar un sentido al discurso público político de Milei. La metodología aplicada fue centralmente el análisis cualitativo del discurso, y la revisión de la bibliografía especializada.

Palabras clave: ultraderecha, casta política, antipolítica, libertarios, Javier Milei.

Introducción

Una de las novedades políticas de los últimos años del sistema político argentino es el ascenso de un tipo de derecha libertaria, conservadora y antipolítica, en la línea propuesta por Morresi, Saferstein y Vicente (2020). Desde el apogeo del partido UCEDE, en la década de los 80 y 90, estas ideas no estaban tan presentes en el clima político argentino, ya que en 1985 la UCEDE había crecido en forma leve, pero se produce un progresivo avance del discurso neoliberal tanto dentro como fuera de las filas de la UCEDE (Morresi, 2011).



Claudio Fernández

El discurso antipolítico, la fuerte defensa del neoliberalismo como modo de superar la inflación y el déficit fiscal, el Estado mínimo, los modelos de Jair Bolsonaro en Brasil y Donald Trump en Estados Unidos, son algunas de las características de este nuevo espacio político, que en 2021 fue representado en la Ciudad de Buenos Aires por Javier Milei. Su crecimiento muy veloz, sobre todo en los sectores jóvenes, y también su capacidad de incidir en la agenda pública, y en las propuestas de las dos coaliciones políticas más importantes del país, lo vuelven relevante para ser estudiado en mayor medida por la Ciencia Política. Su capacidad para movilizar a sectores juveniles contrasta con la imagen de una derecha envejecida que “rezuma tonos castrenses” (Morresi, Saferstein, Vicente, 2020).

Con este panorama, y ante un tema de gran relevancia en la actualidad, tanto en Argentina como en la región y a nivel global, la pregunta de investigación propuesta es: ¿Cuáles son los objetivos de los usos del término “casta política” en el discurso libertario de Javier Milei?

La hipótesis de esta tesina es que el objetivo del uso del término casta política se materializa en un uso de la antipolítica, como modo de diferenciarse de los partidos tradicionales del sistema político, y la búsqueda de un discurso que gane votos en la arena electoral. Este discurso es al mismo tiempo una "trampa" porque al ser diputado y estar en la política partidaria, pasa a tener status de “casta” y le impide cualquier alianza con personas con mínima trayectoria.

Es relevante académicamente la temática, debido a la escasa producción de trabajos académicos en el área de las nuevas derechas, al ser un fenómeno reciente pero no original de Argentina. Además, el uso de los términos “casta política” y “antipolítica” irrumpieron en la arena política y mediática en el mundo político más allá de Argentina, lo que hace aún más necesario su análisis. Por ende, este trabajo aspira a llenar ese vacío, de manera exploratoria, haciendo énfasis en el caso del argentino Javier Milei.

Metodológicamente se buscó responder a la pregunta de investigación mediante el método de análisis del discurso. En el discurso “*se adopta un dispositivo enunciativo y formas de*



Claudio Fernández

puesta en escena en secuencia o modos de organización del texto y se desechan otros” (Arnoux 2006, 20). Se realizó un análisis cualitativo. La propuesta fue dilucidar las asociaciones con las que Milei utiliza el término “casta política”, prestando atención al rol que juegan los partidos tradicionales en dicho contexto discursivo y con qué función usa el término, entre otros aspectos. En este último punto, se sigue a Elíseo Verón (1987) en cuanto al foco de análisis estará puesto en conceptualizar el campo discursivo y el núcleo invariante con el cual se utiliza el término “casta política”, y cuáles son las estrategias dentro del mismo juego, siguiendo los conceptos de Verón. De este modo, se intentó ver cómo confluyen las asociaciones del término casta política y la antipolítica en el discurso de Javier Milei. A su vez, también se hizo énfasis en las potenciales incoherencias que presente el discurso, tales como criticar al arco político en su conjunto y hacer al mismo tiempo política partidaria, ya que plantea una convivencia contradictoria entre el uso de la antipolítica y, el formar parte de un partido político que compite por cargos electivos, al igual a quienes van focalizadas las críticas.

Por último, se consideró de utilidad realizar algunas entrevistas a militantes jóvenes libertarios, ya que como se mencionó al principio de este proyecto, es un fenómeno político que atrae a muchos jóvenes entre 16 y 30 años, por lo que, para una mayor comprensión de este aspecto, es de interés para la presente tesina preguntarles a estos militantes que les interesa del discurso de Milei, y, que les atrae de la idea de la “casta política”.

En la tesina se presenta en primer lugar un estado del arte, que sintetiza los principales trabajos sobre las nuevas derechas en Argentina y en particular en el caso de Milei. En segundo lugar, se describen los conceptos y enfoques utilizados para dar respuesta a la pregunta de investigación. Posteriormente, en la metodología se detalla el modo en el cual se analizaron las fuentes de investigación, que finalmente se vuelcan en el desarrollo, junto a los conceptos y enfoques que se detallaron anteriormente, para finalmente plantear las conclusiones a modo de cierre.

Estado del arte



Claudio Fernández

Al ser un fenómeno político que todavía está emergiendo, la producción de trabajos académicos en el área de las nuevas derechas en Argentina es de tipo exploratoria y reciente. En el caso argentino, la consolidación de los libertarios como oferta política en Argentina se consolida en 2021, con la candidatura de Javier Milei en Capital Federal. Por consiguiente, esta tesina aspira a aportar a la comprensión de un fenómeno político que se está analizando mientras sucede.

Una de las obras más relevantes es el libro *¿La rebeldía se volvió de derecha?* del autor Pablo Stefanoni (2021). Ahí se analiza este fenómeno caracterizado como global, haciendo hincapié en la extrema derecha y sus formas y discursos que pueden ir variando desde el nacionalismo, hasta el anti-estatismo y la xenofobia, entre otros. La pregunta que guía este libro de Stefanoni es cómo estas nuevas derechas reaccionarias levantan las banderas de la indignación y la rebeldía que eran la marca registrada de la izquierda.

Por otra parte, Steven Forti en *Extrema derecha 2.0* (2021) realiza desde una perspectiva crítica un análisis de cómo la derecha más radical ha modificado su accionar, haciendo espacial énfasis en la digitalización y cómo vía redes sociales e internet la nueva extrema derecha está alcanzando una dimensión de fenómeno global. Es en este sentido de la digitalización dónde se canaliza el marco reaccionario que planteaba Stefanoni. En esta caracterización también entra Milei: *“Hay parecidos entre Le Pen y Milei con la lógica anticasta. También la carga nacionalista de volver a recuperar la grandeza. En cuanto a lo económico, no es lo mismo el contexto porque Europa tiene una moneda en común.”* (Forti 2022, artículo Diario Perfil)

Además, en *Los nuevos rostros de la derecha de América Latina*, compilado por Andrea Bolcatto y Gastón Souroujon (2020), se aborda en clave latinoamericana el fenómeno global, con especial énfasis en los capítulos que tratan más de cerca el fenómeno de la derecha en Argentina. Entre estos se encuentra el de Sergio Morresi *“Convergencias inesperadas de las derechas políticas”* (2020). Allí, el autor caracteriza a la derecha en general y sus variantes neoliberales o nacionalistas, dónde las posiciones en el campo de la derecha, resultan de procesos de comprensión e identidad, que se van poniendo en funcionamiento cómo una serie de rechazos concretos, que se presentan geográfica y

Claudio Fernández

temporalmente situados (Morresi, 2020). Además, otros trabajos como el de Esteban Kaipl “*Sociedad de riesgo, el momento populista y el resurgimiento de la extrema derecha*” (2020) pone el foco, sobre las características de un “nosotros” frente a un “ellos”, y la moralización en el discurso. Este aspecto es clave para considerar el método discursivo que emplean estas derechas, en post de las formas más radicales de confrontación que planteaban Forti y Stefanoni.

José Sanahuja y Camilo Burian (2020) argumentan, en el marco de este crecimiento del discurso de la ultraderecha a nivel global, que las nuevas extremas derechas (caracterizadas como neopatriotas), emergen por una combinación de factores de agencia y estructura en el marco de la crisis de la globalización. En esta línea, “*la crisis de la globalización abre oportunidades para el ascenso de una nueva extrema derecha que redefine lo popular, lo nacional y lo internacional a partir de la distinción schmittiana de “amigo-enemigo” como categorización autónoma, dando sentido político a su identidad como actor político*” (Sanahuja y Burian 2020, 22). En este enfoque, dirigido a la nueva derecha latinoamericana, se presta especial atención al caso de Bolsonaro en Brasil, cercano ideológica y políticamente a Milei.

Por otra parte, frente a un discurso que realiza tanto énfasis en plantarse opositor al status quo y al sistema político, se encuentra la publicación de Javier Marotte (2014), donde el autor trabaja los distintos campos semánticos de la desafección política, caracterizando y diferenciando elementos como anomia política y antipolítica, entre otros.

Asimismo, es de relevancia al objeto de estudio tomar en cuenta el reciente trabajo de Juan Bautista Seco, titulado “*La casta, point de capiton primordial en la resignificación del ellos de Javier Milei*” (2021). Usando un concepto de Ernesto Laclau, el autor pone el ojo en el término “casta”, específicamente en el debate político organizado por las elecciones generales legislativas de 2021, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Usando el mismo término, pero no trabajándolo tan específicamente, sino de modo más general, Alejandro Campos, publica “*La derecha casta*” (2021), en un texto de consideraciones más generales y un sentido más global que el de Seco.



Claudio Fernández

Por último, al cierre ya de esta tesina se encuentra disponible el ensayo de Pablo Semán y Nicolás Welschinger, denominado “11 tesis sobre Milei”, el cual, tras los resultados de las elecciones primarias de 2023 y la victoria de La Libertad Avanza, intenta entender el voto “anticasta” y cómo logró penetrar en el electorado argentino ese mensaje, con diversas motivaciones, con éxito.

Ante esta literatura, me propongo analizar de manera exploratoria el fenómeno de la derecha libertaria en Argentina, con énfasis en el uso del término “casta política” y su utilización como la antipolítica en el discurso libertario. Este trabajo busca aportar al conocimiento sobre las nuevas derechas, su juego discursivo con la antipolítica, tratando en específico el término “casta política” en el discurso del argentino Javier Milei. El impacto de estos partidos políticos de ultraderecha, no solo son relevantes por su peso electoral, sino por sus efectos sociales. Eventualmente, pueden contribuir al aumento de la antipolítica y al déficit democrático en toda la sociedad y un corrimiento hacia la derecha de la mayoría del espectro político, con resultados concretos en la agenda política.

Marco Teórico

En sus orígenes, el término “casta” aludía a la rigidez de los estratos sociales, en razón de grupos sociales fuertemente establecidos, en el cual la estratificación social y la imposibilidad de ascender o descender en el estrato social. El concepto, de casta político que surge en el contexto actual y que propongo como definición es comprendido en el discurso público político, como una noción que peyorativamente separa a un grupo político de otro: aglutina a todos los partidos anteriores o tradicionales del sistema político como lo mismo, frente a “lo nuevo” que se presenta como “impoluto”, “no contaminado” por “la casta política”. De este modo, en el antagonismo discursivo, se vincula a la casta política como aquello que está sucio inherentemente, sin solución alguna, frente a quienes no forman parte de la casta, quienes no están contaminados y se presentan como impolutos en el discurso político, superiores a la casta política. Los problemas de la actualidad en el discurso se derivan al fin y al cabo en considerar a los políticos como una clase

Claudio Fernández

privilegiada, que prioriza sus intereses antes que el de los ciudadanos (concepto de elaboración propia, 2023).

A su vez, el concepto de antipolítica es central para la hipótesis de esta tesina, en carácter de aglutinador de la crítica a los partidos tradicionales y a “la política”. Según Javier Marotte, la antipolítica es entendida como la esperanza de la redención, la cual se da a través de la promoción de figuras mesiánicas que se convertirían en el vector de un cambio social y político, que el país necesitaba y que solo podía, según ese inconsciente colectivo, provenir de un independiente o de alguien que no estuviese vinculado a los partidos políticos del establishment (Marotte, 2014).

En este sentido, la “antipolítica” representada en la “política del odio a los partidos tradicionales”, en que un líder (caudillo) se erige como el salvador de la situación, con fórmulas “inmediatas”, y repudiando, por supuesto, a la “clase política tradicional” (contando a los sindicatos y demás agentes “tradicionales”), a la que achaca todos los males existentes, presentes o futuros, en el Estado (Marotte, 2014).

A fin de poder analizar los objetivos de los usos del término “casta política” en el discurso libertario de Javier Milei, se entiende al lenguaje como un modo de articular un discurso político, en el sentido tanto de la instrumentalización del lenguaje, como de la transparencia e interpretación de ese lenguaje.

En este sentido, tal como lo expresa Habermas se intenta reconstruir en el espacio público desde la pragmática comunicativa o desde actos de habla intersubjetivos (Díaz Montiel, 2007).

De este modo, en cuanto a la instrumentalización del lenguaje, desde la perspectiva habermasiana, se debe proyectar el sentido de lo que se desea significar con aquello que se dice o a lo que se refiere. Pero también, es material, ya que el lenguaje tiene una dimensión retórica, dramática y política que se debe cumplir entre los usuarios que se valen de él para lograr interpretar las unidades lingüísticas. Esta perspectiva teórica, hace hincapié en el complejo de relaciones significantes que generan los discursos, según el contexto



Claudio Fernández

intersubjetivo, donde permanecen marcadas por las relaciones comunicativas (Díaz Montiel, 2007).

Por otra parte, en referencia a la transparencia e interpretación del lenguaje, el enfoque habermasiano destaca que son pretensiones precisas para todo aquel que participe en un proceso de entendimiento: se trata de que el hablante elija una expresión inteligible, para que hablante y oyente puedan entenderse entre sí. El hablante debe portar la intención de comunicar un contenido proposicional verdadero, para que el oyente pueda compartir el saber del hablante (Díaz Montiel, 2007). El hablante necesita expresar sus intenciones de forma veraz, para que el oyente pueda creer en su manifestación. El orador tiene una dimensión individual relevante, porque además de poder representar una posición y valores co-extensibles a un colectivo, encarna también atributos y valores que han legitimado la ocupación de dicho rol (Cingolani y Fernández 2010, 43). Y, por último, el hablante tiene que elegir una manifestación correcta para concordar o discordar, y luego acordar con el oyente (Díaz Montiel, 2007). Estos conceptos habermasianos me servirán para entender la lógica del discurso político como una relación entre el hablante (el líder político) y los oyentes (distintos tipos de destinatarios).

En cuanto al orador, tiene dos dimensiones de ethos que son acordes con su discurso, tanto como el conjunto de atributos morales del orador, cómo un sentido “neutro” u “objetivo” que alude a su carácter o disposición, que deben ser acordes con su discurso. Este conjunto de atributos, se hacen complementarios con los hábitos, las costumbres, los modos de ser y las posturas del orador, que se hacen manifiestos en sus temas, su estilo oratorio y los argumentos que elige (Montero, 2012). De este modo, además de la dimensión moral, podemos decir que el ethos en tanto categoría política remite, indudablemente, a los atributos discursivos de quien asume la palabra pública.

La política es observada como la construcción de un escenario de interlocución, que, antes que la racionalidad de los argumentos de los interlocutores, se define porque lo que está en juego, que no es menos que la igualdad o la desigualdad de los interlocutores cómo “seres parlantes” (Cingolani y Fernández, 2010). Este concepto de Rancière referido a la igualdad o la desigualdad de los interlocutores, denota un aspecto fundamental ya que, si no

Claudio Fernández

consideramos antes que lo argumental, el factor de como considero hablarle a un rival político, y desde que lugar está en posición de argumentarme o no.

Una vez considerado el orador y a quien se dirige, el discurso, en efecto, se construye en función de un fin, ya que se supone que tiene una dirección. Pero puede desviarse a mitad de camino, tener digresiones, volver a su dirección inicial o, cambiar de dirección. Su linealidad se manifiesta a menudo de través por un juego de anticipaciones o de retornos (Maingueneau, 2009).

Otros enfoques difieren, con la idea de Maingueneau, en cuanto a que se trata de conceptualizar no es nunca un discurso, sino un campo discursivo. Elíseo Verón (1987) afirma que la idea es construir una tipología de juegos de discurso, y el análisis de procesos de intercambio discursivo. A su vez, la definición de un “tipo” supone la *“definición de una serie de variantes del mismo, que no son otra cosa que diferentes estrategias dentro del mismo juego”* (Verón 1987, 14).

También, se pone énfasis en que el campo discursivo de lo político implica enfrentamiento, relación con un enemigo, una lucha entre enunciadores. Este es un concepto central, la idea de Verón acerca de la dimensión polémica del discurso político. De este modo, la enunciación política resultaría inseparable de la construcción de un adversario (Verón, 1987).

Siguiendo esta línea, el discurso político supone no menos de dos destinatarios: un destinatario positivo, y un destinatario negativo. El discurso político, por ende, se dirige a ambos al mismo tiempo. El enunciador político entra en relación con ambos, al destinatario positivo se lo conoce como prodestinatario, y al destinatario negativo se lo llama contradestinatario. También hay un tercer destinatario conocido como el sector “indeciso”, reconocido como paradestinatario, al cual van dirigidos todos los elementos de persuasión. De este modo, las funciones del discurso político son múltiples. *“El discurso político es un discurso de refuerzo respecto del prodestinatario, de polémica respecto del contradestinatario, y de persuasión solo en lo que concierne al paradestinatario. En la*

economía discursiva de los intercambios políticos, las tres funciones son igualmente importantes” (Verón 1987, 18).

Tomando en cuenta esta dimensión polémica de la acción política que desarrolla Verón, Cingolani y Fernández (2010) van a destacar que, si hay un “nosotros” y un “ellos”, hay por definición un tercero que debe considerarse constitutivo de esa escena. Entonces, estos autores destacan la importancia del tercero como principio regulador de las condiciones de producción del discurso político en el espacio público. Estos autores traen a colación la idea de Landowsky, en la cual se identifica a la tercera persona cómo una “instancia testigo”. Según Landowsky, no se puede entender la construcción de sujetos individuales o colectivos, independientemente de la presencia o de la ausencia de la tercera persona o el observador (Cingolani y Fernández, 2010).

Desde otro enfoque, Charaudeau enfatiza que el lenguaje se une a la acción en el discurso político y muestra cómo se encuentra este vínculo en las diferentes estrategias discursivas. Charaudeau (2019, citado por Pastene Labrín) hace hincapié en la importancia de la acción para el ejercicio del poder del sujeto político (Pastene Labrín, 2019).

A su vez, se rescata de Charaudeau la idea de palabra de promesa, la cual debe definir una idealidad social, portadora de un cierto sistema de valores y los medios para conseguirlo. Este discurso se ve a la vez idealista y realista. De este modo, Charaudeau afirma que teniendo que sumar el mayor número de adherentes a su proyecto, el sujeto político busca impresionar a su público, apelando tanto a la razón como a la emoción, en diversas puestas en escena, tales como declaraciones mediáticas, mítines, declaraciones escritas, panfletos, afiches, etc. La estrategia de promesa-advertencia está articulada a una fuerza de identificación a una idea (Federico Pastene Labrín 2019).

Asimismo, cuando se caracteriza al discurso, se toma en consideración que hablar es una forma de acción sobre el otro y no solamente una representación del mundo. En algún punto, la actividad verbal misma está en relación con las actividades no verbales (Maingueneau, 2009).

Claudio Fernández

Por otra parte, el lenguaje ya no es considerado sólo como un vehículo destinado a transmitir informaciones sino, también, como un dispositivo que permite construir y modificar las relaciones de los interlocutores, sean estos individuos o grupos sociales bien definidos (Gutiérrez 2003). La autora hace hincapié en que pretende analizar desde un punto de vista que asuma que el lenguaje es un portador de contenido político y no solamente una herramienta para poder hablar sobre fenómenos extra discursivos que existen independientemente.

Por último, Gutiérrez sigue a Verón (1987) en cuanto aún en el plano de la caracterización de una estrategia discursiva, se nos plantea el mismo problema de diferenciar un “núcleo” invariante y un sistema de variaciones. Además, los discursos sociales aparecen en distintos formatos que determinan las condiciones de su circulación: la escritura de la prensa, la oralidad de la radio, etc. Es evidente que no podemos analizar de la misma manera los discursos políticos que aparecen en esos diferentes medios. Es necesario diferenciar, lo esencial de lo secundario lo que es específico del discurso político de lo que no lo es, los elementos que constituyen el “núcleo” del juego discursivo político, de aquellos elementos que pueden manifestarse en dicho juego pero que aparecen también en otros juegos de discurso que no son el político (Gutiérrez 2003).

También debe tomarse en cuenta en relación con la determinación de lo que es un discurso político es la función de los medios de comunicación. Bonnafus (1998) señala que en realidad muy pocos, por eso trabajar sobre el discurso político hoy, es casi siempre como trabajar sobre el discurso “filtrado” por los medios de comunicación y tener en cuenta por lo tanto su lógica comunicacional.

Respecto a la mediatización y sus dimensiones al análisis del discurso político, Verón (1987) afirma que la televisión ha generalizado la construcción, en el orden simbólico, de lo que podemos llamar el cuerpo signifiante. La enunciación política pasa ahora también por la elaboración del cuerpo político. A su vez, el cuerpo político no es el cuerpo signifiante de un ciudadano cualquiera, ya que interpela la imagen corporal del televidente, activa en este los modos de lectura de la gestualidad cotidiana (Verón 1987).

Claudio Fernández

El espectáculo también es la forma misma de la puesta en escena política sobre el espacio público. De este modo, constituye un adversario que se funda, sino también un espectador. El desafío de todo acto público y de toda puesta en escena de lo político es que la representación allí escenificada tenga los efectos deseados en el tercero, y de que el tercero imaginado en producción, coincida también con el tercero efectivizado en reconocimiento. También, estos autores tienen en consideración la lógica de la puesta en escena, cuyo control es lo que trastorna la mediatización (Cingolani y Fernández, 2010). A su vez, según los autores, el espectáculo es un término peyorativo que *“ nombra un efecto de alienación: la política pierde su centro y cede a las imposiciones de la lógica mediática ”* (Cingolani y Fernández 2010, 39).

La mediatización, por efecto de la ruptura de escala, introduce una segunda instancia de puesta en escena, que modifica el régimen de visibilidad de la discursividad política. Ese es el núcleo de conflictividad que habita en el seno de la mediatización: una tensión entre lógicas de construcción de regímenes de visibilidad (Cingolani y Fernández, 2010).

La mediatización va conjunta con la imagen corporal, el ethos pueda estar asociado tanto al contenido del discurso, a la elección de argumentos y a los modos de decir como al “tono” o a la “voz” adoptados por el orador, y a otros signos como pueden ser los gestos, la vestimenta, miradas, entre otros que hacen a su “corporalidad” (Montero, 2012).

Se considera como una estrategia de discurso político la operación de la terceridad, como el reimplante individual en el seno de un colectivo. Ya que si “yo” soy interpelado cuando alguien “me” habla y “me” mira en televisión, sería interpelado en carácter de presunto, no efectivamente a “mí”, sino cómo individuo componente de un colectivo, y por lo tanto generalizable (Cingolani y Fernández 2010). Por eso, el tercero es, ante todo, espectador generalizado y por tanto colectivo.

Además, la estrategia de discurso atribuido al acto partidario, puede entrar en tensión con la estrategia de la instancia atribuible a la institución mediática. Por ende, el resultado es un híbrido de los dos componentes, “político y mediático” (Cingolani y Fernández 2010).

Claudio Fernández

Teniendo en cuenta las nuevas tecnologías y las redes sociales, las plataformas digitales posibilitan el acercamiento al electorado joven, y transmitir la plataforma política a través de la personalización como estrategia política, encarnada en los líderes de cada partido. La política no escapa al culto a la imagen y el individualismo propio de las redes sociales, que potencian el fortalecimiento del liderazgo individual frente a las estructuras partidistas tradicionales (Castro Martínez y Díaz Morilla, 2021).

Además, según Maingueneau (2009) no se puede asignar verdaderamente un sentido a un enunciado fuera de contexto, *“el mismo enunciado en dos lugares distintos corresponde a dos discursos distintos. Además, el discurso contribuye a definir su contexto, que puede modificar en el curso de la enunciación”* (Maingueneau 2009, 45). En este sentido, el ethos se define en una relación especular con el auditorio, en relación a la eficacia como un elemento que depende del auditorio (Montero, 2012).

Ante este marco de la teoría, la hipótesis de esta tesina es que el objetivo del uso del término “casta política” se materializa en un uso de la antipolítica, como modo de diferenciarse de los partidos tradicionales del sistema político, y la búsqueda de un discurso que gane votos en la arena electoral. El significado que se le otorga al término casta política radica en brindar un concepto al discurso público político, que peyorativamente separa a un grupo político de otro, en relación a aglutinar a todos los partidos anteriores o tradicionales del sistema político cómo lo mismo, frente a la novedad, que se presenta cómo ajenos a todo lo que incluye “ser casta política”. Los problemas de la actualidad en el discurso se derivan al fin y al cabo en considerar a los políticos cómo una clase privilegiada, que prioriza sus intereses antes que el de los ciudadanos. El término casta política contiene una importante función en el plano del lenguaje, como articulador del discurso político, en el sentido tanto de la instrumentalización del lenguaje, cómo de la transparencia e interpretación de ese lenguaje. El término tiene en el lenguaje la función de simplificar políticamente, de tener una expresión inteligible, para que el hablante y el oyente puedan entenderse entre sí, de modo que la antipolítica sea entendible y persuasiva a los destinatarios. Este uso del término tiene un núcleo invariante, y múltiples asociaciones, que, en algún punto, retrotraen al núcleo del discurso.



Claudio Fernández

El aspecto de la mediatización juega un rol clave, con una estrategia como la operación de la terceridad, entendiéndola como el reimplante individual en el seno de un colectivo. Ya que si “yo” soy interpelado cuando alguien “me” habla y “me” mira en televisión, sería interpelado en carácter de presunto, no efectivamente a “mí”, sino cómo individuo componente de un colectivo, y por lo tanto generalizable. Asimismo, la estrategia de discurso atribuido al acto partidario, puede entrar en tensión con la estrategia de la instancia atribuible a la institución mediática. Por ende, el resultado es un híbrido de los dos componentes, “político y mediático”.

Este uso implica, por lo menos, una potencial incoherencia que presenta el discurso, como criticar al arco político en su conjunto y hacer al mismo tiempo política partidaria, ya que plantea una convivencia contradictoria entre el uso de la antipolítica y, el formar parte de un partido político que compite por cargos electivos, al igual a quienes van focalizadas las críticas. Del mismo, la dificultad de con que actores se forma un partido político con ambición de triunfo, y cuan flexible es la vara de quién es casta política y quién no.

De este modo, confluyen las asociaciones del término casta política en el discurso de Javier Milei, con el uso de la antipolítica. El núcleo invariante del discurso es la antipolítica, dónde el término “casta política” cumple un rol central, cómo sintetizador no solo de la crítica de los partidos tradicionales, sino de los privilegios de los políticos. En torno a esto, confluyen las críticas al Estado, a los políticos, a los impuestos, al Banco Central, entre otros, pero siempre el adversario es el mismo: la casta política.

Metodología

El período abarcado en la investigación fue desde el mes de septiembre de 2020, cuando Javier Milei anunció que será candidato a diputado nacional por la Ciudad de Buenos Aires, dejando de lado su rol mediático de economista o panelista televisivo, hasta diciembre de 2021, con el fin de las elecciones y un tercer lugar obtenido en la lista de la Ciudad de Buenos Aires, con el 17% de los votos y comenzando a vislumbrar un proyecto nacional.

Claudio Fernández

Las fuentes primarias para la tesina fueron entrevistas brindadas por Milei a los medios de comunicación, disertaciones en foros o conferencias y el debate político de los candidatos a diputados nacionales por la Ciudad de Buenos Aires, realizado el 13 de octubre de 2021. Por otra parte, las fuentes secundarias son la bibliografía especializada en el estudio de las nuevas derechas.

Según Lodola (2009, 10) los estudios de caso son de gran utilidad para el desarrollo de conceptos y el refinamiento de mediciones, justamente porque se basan en el análisis cercano y el conocimiento detallado. El caso analizado fue el de Javier Milei, en un marco del crecimiento de la ultraderecha a nivel global y regional, dónde el elemento antipolítico compone un rasgo identitario de este fenómeno político.

El método de análisis fue el análisis del discurso, especialmente en la teoría de Arnoux (2006), para quien el análisis del discurso es un instrumento que permite entender las prácticas discursivas, que se producen en todas las esferas de la vida social, en las cuales el uso de la palabra escrita y oral forma parte de las actividades que en ellas se desarrollan. Se realizó un análisis cualitativo del discurso.

Por lo tanto, se tomó un “corpus” de discursos que resultaron relevantes para mostrar la hipótesis en relación con el uso que le da Milei al término de casta política y sus significados. Es decir, se analizó la utilización del término en relación a otros. Además, se buscó dilucidar las asociaciones con las que Milei utiliza el término “casta política”, prestando atención al rol que juegan los partidos tradicionales en dicho contexto discursivo y a con qué función usa el término, entre otros aspectos. En este último punto, en base a Elíseo Verón (1987) el foco de análisis estuvo puesto en conceptualizar el campo discursivo y el núcleo invariante con el cual se utiliza el término “casta política”, y cuáles son las estrategias dentro del mismo juego. De este modo, se intentó ver cómo confluyen las asociaciones del término casta política y la antipolítica en el discurso de Javier Milei. A su vez, también se hizo énfasis en las potenciales incoherencias que presenta el discurso.

Por otra parte, es de vital importancia para esta tesina la definición que Javier Milei y el grupo libertario le asigna al término casta política. La importancia no estará en los orígenes

Claudio Fernández

del concepto, o en la historia del mismo, sino a la interpretación que Milei le brinda al concepto casta política.

Asimismo, se analizó metodológicamente si siguiendo los conceptos de Elíseo Verón, en referencia a la presencia de tres tipos de destinatarios presentes en el discurso político, no se podía añadir un cuarto destinatario en el caso de Javier Milei, de dónde proviene la mayor parte de su caudal electoral, y el sector que más se moviliza por el actual diputado nacional: la juventud. En línea con lo expresado por Pablo Stefanoni cómo “el voto rebelde” se observó si hay elementos en lo expresado por el término casta política y sus asociaciones, que permitan considerar componentes de un cuarto destinatario en el discurso político de Javier Milei, que sería el sector joven (aparte de los destinatarios positivos, negativos e indecisos).

Por último, se consideró de utilidad realizar una entrevista a un joven militante libertario, ya que como se mencionó al principio de esta tesina, es un fenómeno político que atrae a muchos jóvenes entre 16 y 30 años, con hasta cuatro veces mejor imagen política que los otros candidatos (La Política Online, 10/07/2023). Por lo que, para una mayor comprensión de este aspecto, es de interés para la presente tesina preguntarle a que le atrae del discurso de Milei, y, de la idea de la “casta política”.

La maldita casta política

Esta sección se divide en varios apartados: en primer lugar, se muestran los resultados de la metodología de investigación junto a las asociaciones que se relacionaron con el término casta política, posteriormente se hará un segundo apartado del trazo antipolítico, en un tercer momento un espacio de análisis y de desarrollo de las potenciales incoherencias del discurso, para pasar finalmente a las conclusiones.

Asociaciones término casta política

En 2023, se celebran elecciones presidenciales en Argentina después de cuatro años. Mientras el oficialismo y la oposición de Juntos Por el Cambio buscarán el poder ejecutivo

Claudio Fernández

nacional, en un contexto económico y social muy delicado, algo cambió en el sistema político argentino. La propia jefa política del peronismo –Cristina Kirchner- advirtió que esta es una elección de “tres tercios”. Hoy lunes 14 de agosto, observo dos personas que se cruzan y eufóricas entre sí, una le dice a la otra “¿Viste que se podía? En octubre ganamos”. El pasado domingo 13 de agosto, año y medio después del comienzo de esta tesina de investigación, Javier Milei obtuvo 7.116.352 de votos para presidente, con una cifra que ronda el 30%, logrando la victoria en las primarias. Esta novedad para la política argentina, tiene raíces profundas e implicaciones por desenredar. En mi papel de fiscal general en un colegio de un barrio humilde, era imposible no ver la sorpresa de los fiscales de los partidos mayoritarios, inquietados por la cantidad de boletas que salían constantemente de Javier Milei, preguntándose “¿Cómo puede ser, si no tiene ni un fiscal acá?”. ¿Cómo es el discurso de la estrella política actual, del outsider que logró penetrar en todas las bases sociales, y con chances serias de ser el próximo presidente de la Argentina? El pase de ser un panelista o economista mediático a la política, tuvo lugar entre el 2020 y el 2021.

En los últimos años, irrumpió en el sistema político argentino un actor político de relevancia que cambió el panorama: Javier Milei. Milei comenzó hacia 2015 a ser un economista mediático, que irrumpía por su verborragia, su discurso ortodoxo en lo económico, y por su particularidades personales. Tras varios años en ese rol, haciendo teatro de por medio, y con continua presencia en los medios masivos de comunicación, decidió presentarse a las elecciones legislativas de 2021, como primer candidato a diputado nacional, por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Este discurso que irrumpe en la arena pública y lo lleva a ser uno de los candidatos con chances de ser el próximo presidente, a quién hasta hace cuatro años no era ni siquiera político, tiene múltiples aristas.

La primera asociación que quiero desarrollar es obviamente la que vincula en el discurso político de Milei, al término casta política, en correspondencia con “los políticos”, como por ejemplo en su minuto de presentación en el debate legislativo de 2021:

“Yo grito mucho, grito porque estoy indignado, porque estoy cansado de la casta política que día a día nos está robando el futuro y que, si



Claudio Fernández
seguimos así, en 50 años vamos a ser la villa miseria más grande del mundo. Hay algunos que dicen que soy peligroso... Sí, soy peligroso, soy peligroso para la casta política. ¿Saben por qué?, porque conmigo se acabó la joda de los privilegios, los pocos políticos que les va bien y a la gente que le va mal (Milei en TN, 13/10/21)”.

Claramente en los discursos analizados del líder libertario, este tipo de asociación es de las más predominantes. Se realiza un énfasis significativo en los privilegios de los políticos, en una disyuntiva que los pone a “ellos” de un lado, y “nosotros”, cómo sujeto encarnado por la sociedad, del otro lado (spot de campaña, 10/10/21). Es en tal sentido, que el uso del término casta política está intrínsecamente asociado a la crítica a los políticos cómo grupo. El término casta política peyorativamente separa a un grupo político de otro, en relación a aglutinar a todos los partidos anteriores o tradicionales del sistema político cómo lo mismo, frente a la novedad de “lo nuevo” que se presenta cómo ajenos a todo lo que incluye “ser casta política”. De este modo, en el antagonismo discursivo, se vincula a la casta política cómo aquello que está sucio inherentemente, sin solución alguna, frente a quienes no forman parte de la casta, quienes no están contaminados y se presentan como impolutos en el discurso político, superiores a la casta política.

Esta idea de la política como un sistema de privilegios, está presente en Seco (2021), dónde se cita a Chantal Mouffe (2018) en sentido de “*un sistema político económico que se percibe cada vez más controlado por las elites privilegiadas que hacen oídos sordos a las demandas de los otros grupos de la sociedad*” (Seco 2021, 2). Además, Seco señala que en el discurso de Milei se presenta una muy alta concentración de puntos nodales, que son constantemente resignificados, a partir de fronteras cuasi-antagónicas, frente a un ellos o adversario que se lo debe cuasi-erradicar. En conclusión, para este autor el significante casta, ligado al ellos que enuncia Milei, se constituye como el punto nodal clave, frente a todo lo que los libertarios no quieren ser: pertenecer a la casta política.

Para la concepción de casta que propone Milei, es vital cómo se concibe a los privilegios en relación a los políticos. La pelea no es con los partidos políticos, sino con los políticos, y



Claudio Fernández

más aún, con la casta política (Milei en La Nación +, 30/8/21). En este sentido, el libertario señala que:

“En mi concepción de los hechos, hay una casta política que lo que hace es vivir del fruto de nuestro trabajo, y nosotros, los honestos, los que nos rompemos el lomo laburando, y lo único que hacemos es sostener este conjunto de parásitos, y dónde cada vez estamos peor” (Milei en La Nación +, 30/8/21).

Milei destaca sus diferencias con la casta política en que *“nosotros somos anti-estatus quo, no voy a ser parte de la casta política, entiendo que la casta política esté preocupada porque vengo a poner en jaque sus privilegios”* (Milei en La Nación +, 30/8/21). Más al final de la tesina, pretendo volver a esta idea, por ejemplo, en la militancia libertaria, de que Milei viene a inferir “miedo” a la casta política.

Acercándose a la fecha de elecciones y en razón de las propuestas que los candidatos van declarando, Milei indica que “la casta” quiere hacer que el ajuste lo haga la gente, pero lo tiene que hacer la casta política. Las consecuencias macroeconómicas tienen que ser pagadas por la casta política, Milei desarrolla en varias entrevistas, la idea de que el ajuste lo “haga la política” sin mayores detalles, y no la “la gente” (Milei en TN, 10/11/21).

Concibiendo al lenguaje como un articulador del discurso político, hubo una necesidad política de una simplificación del discurso, y dónde se quería ubicar el núcleo del discurso político de Javier Milei. Siguiendo con el enfoque habermasiano, que destaca que son pretensiones precisas para todo aquel que participe de un proceso de entendimiento: Se trata de que el hablante elija una expresión inteligible, para que hablante y oyente puedan entenderse entre sí (Díaz Montiel, 2007). De este modo, el hablante tiene una necesidad de expresar sus intenciones de forma veraz, para que el oyente pueda creer en su manifestación. El hablante tiene que elegir una manifestación correcta para concordar o discordar, y luego acordar con el oyente (Díaz Montiel, 2007).

En cuanto al orador, tiene una dimensión individual relevante, porque además de poder representar una posición y valores co-extensibles a un colectivo, encarna también atributos



Claudio Fernández

y valores que han legitimado la ocupación de dicho rol (Cingolani y Fernández 2010, 43). En plena relación con esto último, está la cuestión tan publicitada del sorteo de la dieta de diputado, que Milei afirma hará si es electo diputado nacional. Lo trataré en detalle en el plano simbólico, pero justamente funciona como un legitimador, del discurso, de no querer “costarle un peso” a los contribuyentes. Eso podría considerar la parte de “atributos” que mencionaban Cingolani y Fernández (2010), mientras que Milei en cuanto a los valores es bastante reiterativo en ese sentido, ya que afirma que, al entrar a las bancas del Congreso, *“las cuestiones que nos diferencian de la casta es que venimos a hacer un planteo moral de la política”* (Milei en TN, 10/11/21). Asimismo, debe poseer un sentido “neutro” u “objetivo” que alude a su carácter o disposición, que deben ser acordes con su discurso. Este conjunto de atributos, se hacen complementarios con los hábitos, las costumbres, los modos de ser y las posturas del orador, que se hacen manifiestos en sus temas, su estilo oratorio y los argumentos que elige (Montero, 2012). Y a su vez, estos atributos y valores se complementan, dado que en Milei cuando menciona los valores morales que él pretende defender en el parlamento nacional, inmediatamente menciona el hecho de que será un diputado ad honorem, y de que enviará un proyecto de ley para poder renunciar al sueldo de legislador. Es una presencia recurrente en el discurso de Milei, ya que incluso al entrar a las bancas del Congreso, aseguraba que *“las cuestiones que nos diferencian de la casta es que venimos a hacer un planteo moral de la política”* (Milei en La Nación +, 30/8/21).

De este modo, se plantea la lógica del discurso político como una relación entre el hablante (el líder político) y los oyentes (distintos tipos de destinatarios).

En cuanto a los tipos de destinatarios, sigo a Verón (1987) en que el discurso político supone no menos de dos destinatarios: un destinatario positivo, y un destinatario negativo. El enunciador político entra en relación con ambos, al destinatario positivo se lo conoce como prodestinatario, y al destinatario negativo se lo llama contradestinatario. También hay un tercer destinatario conocido como el sector “indeciso”, reconocido como paradestinatario, al cual van dirigidos todos los elementos de persuasión.

Si analizamos el discurso de Javier Milei, su destinatario positivo, en línea con el contexto regional y global, está en relación con la ultra derecha y las cuestiones que lo acercan a



Claudio Fernández

líderes como Bolsonaro, Donald Trump o Marine Le Pen. Su destinatario negativo, está en lo que el libertario caracteriza como “socialismo o comunismo”, sector político del que se encuentra en las antípodas. Al destinatario que van todos los elementos de persuasión, es al descontento por la situación económica, el votante indeciso, hacia quien va dirigido todos los elementos de persuasión, y dónde el término casta política tiene un rol fundamental. Podríamos pensar un cuarto tipo de destinatario en el sector joven. Milei indica que ahora la rebeldía pasó a ser de derecha, y ya no es un monopolio de la izquierda, dado que *“el statu quo es de izquierda (...) la rebelión ahora es ser liberal”* (Milei en TN, 12/8/21). Además, en este punto, el candidato a diputado nacional persiste con la idea de que los jóvenes llevan mucho tiempo expuestos al sistema educativo argentino, de “adoctrinamiento marxista” (Milei en TN, 12/8/21).

Es muy clara en el discurso de Milei la asociación discursiva que se realiza entre el Estado, y el factor inherente que conllevaría, según Milei, que es la corrupción. En reiteradas entrevistas televisivas, cuando afirmaba *“la corrupción está relacionada al Estado, es inherente a la existencia del Estado (...) cuanto más grande sea el Estado, mayor son las posibilidades de corrupción”* (Milei en La Nación +, 4/10/20).

Milei también asocia al Estado directamente como una matriz de robo que siempre es la misma, en el caso de la pandemia, indica que la persistencia del pago de impuestos en la cuarentena y la corrupción que afirma que hubo en la compra de tests, son parte de una matriz de robo inherente al estado. La idea que utiliza es que “la de ellos (los políticos) no se toca” (Milei en A24, 3/5/21).

El pasaje donde más nítido se observa lo que menciono es cuando Milei concluye que *“la casta no renuncia a los privilegios, si tiene que elegir entre seguir robando o que se muera la gente, elige robar”* (Milei en TN, 13/10/21)”. Acá vuelvo a la idea y la asociación entre la política, los políticos con la corrupción, como algo inalienable o inherente al ejercicio de la política.

Otra asociación que se realiza en el discurso político de Milei con el término casta política es con los privilegios. Se menciona a la clase política como una clase privilegiada,



Claudio Fernández

separando una clase de otra. Eso es lo que le brinda el estatus de casta, al no presentar movilidad ni hacia abajo ni hacia arriba.

Lo que más destaca del término casta política en el discurso político de Milei, es cómo realiza un notorio énfasis en el aspecto de los privilegios, no tanto en las características de los políticos, u otras cualidades. De este modo, este atributo pasa a ser central en el discurso.

“¿Qué hace el oligarca de la política? Esconde sus privilegios de casta detrás de los más vulnerables” (Milei en La Nación +, 29/10/20).

Otra asociación que se produce en el discurso político de Milei, en torno al término casta política, es la grieta que se propone discursivamente entre la casta política, y *“los honestos que venimos desde el sector privado creando riqueza”* (Milei en La Nación +, 4/10/20). Acá hay una cuestión, podríamos decir, entre los políticos profesionales, y los outsiders, que se involucran desde el sector privado a la política. Es allí dónde para Milei es un problema los políticos profesionales, *“que viven de los pagadores de impuestos”*, denotando una cuestión socioeconómica entre el sector público, y quienes se acercan a la política desde el sector privado. En una de las entrevistas realizadas a jóvenes libertarios, Nelson, ingeniero de 28 años, nos decía que *“los políticos profesionales son parte del problema, la solución como la plantean no la van a hacer nunca (...) en cambio Milei no es casta, no vivió de la política desde que nació”* (entrevista de elaboración propia, 14/6/23).

Siguiendo esta línea, en el plano discursivo de Milei la cuestión acerca de todo lo que rodea a lo vinculado con los impuestos, no es una propuesta política más, sino parte importante de su discurso político, donde se hace una asociación entre los impuestos que cobra el Estado, y la “casta política”. Aquí la asociación que realiza con el plano impositivo Milei es: Casta-Impuestos- Robo, *“el político es peor que un ladrón vulgar, el ladrón vulgar por lo menos te enfrenta, te da la cara, vos te podés defender, y es aleatorio. En cambio, el político es un ladrón estacionario, porque te roba todos los días, produce impuestos que son un robo (...) que la gente despierte que son unos chorros”* (Milei en América, 3/5/21). El núcleo

Claudio Fernández

invariante sigue siendo la crítica a la casta política, sólo que aquí se aborda el tema impositivo como un mecanismo que sistematiza el “robo”. De este modo, cuando Milei más cerca de la fecha de la elección comienza a desarrollar su plataforma electoral, bajar los impuestos no es solamente un incentivo a la inversión económica pensada como crucial para el crecimiento económico, sino que justamente una baja drástica de los impuestos ataca a la “casta política” y su financiación. Ambos significados conviven en el discurso. Al igual que con otras asociaciones, Milei utiliza la comparación en algún punto se podría analizar cómo exagerada, para argumentar sobre su postura sobre los impuestos. De ese modo, afirma que *“me corto un brazo o me pego un tiro antes de votar una ley de suba de impuestos”* (Milei en A24, 2/11/20) o, una comparación que realizó en varias ocasiones, fue la de preguntarle al entrevistador si estaba a favor del asesinato o de la vida, donde obviamente el entrevistador le señala que estaba a favor de la vida, y Milei posteriormente pregunta si está a favor de la tortura, y nuevamente el entrevistador señala que de ningún modo. Acto siguiente, Milei realiza un paralelismo con el tema de los impuestos, ya que no se puede ser blanco o negro en ese asunto, que no se puede aceptar el robo en ninguna medida, y que aceptar un mínimo de impuestos se asemeja a la tortura en su comparación (Milei en la TV de Paraguay, 2/5/21). En la visión de Milei, la cuestión del impuesto está vinculada intrínsecamente al robo. Milei lo conceptualiza como “una herramienta de dominación que usan los políticos para arruinarnos la vida” (Milei en La Nación +, 10/11/21). Los impuestos son observados como inseparables de la financiación de la casta política, al igual por ejemplo que el Banco Central, por lo que deben ser eliminados, ni siquiera aceptados en su mínima expresión.

Esto va ineludiblemente de la casta política entendida como un adversario político, en el cual se plantea el escenario de nosotros contra ellos. No solo es el socialismo o la izquierda el rival político, sino la casta política en sí. Esta es la dimensión polémica del discurso político en términos de Eliseo Verón (1987) que se observa en el discurso de Milei, ya que el campo discursivo de lo político implica enfrentamiento, relación con un enemigo, una lucha entre enunciadores. De este modo, la enunciación política resultaría inseparable de la construcción de un adversario (Verón, 1987).

Claudio Fernández

Otra asociación que se presenta en el discurso político de Javier Milei, es en la relación que plantea el candidato a diputado nacional respecto a las críticas a la casta política y de devolverle el poder al pueblo de manera directa. Entonces, en razón de una casta política que se caracteriza cómo el gran problema, una parte importante de la solución es una ciudadanía que se involucre de modo más directo, y ahí entra el rol de Milei y los libertarios, cómo quienes van a llevar a cabo dicha acción. Lo expresa de manera más indirecta, señalando que hay que sacar la bota opresora del Estado de encima (Milei en América, (5/10/20), o de manera más directa con la asociación, afirmando que *“vengo a empoderar directamente a la gente contra la oligarquía política”* (Milei en América, 23/11/20) o más detalladamente, indicando que *“verdaderamente quiero empoderar al pueblo, tomar el poder para devolvérselo a la gente, no tomar el poder para esclavizar a la gente, como ha hecho la corporación política en los últimos cien años”* (Milei en La Nación +, (24/12/20). Es en este punto en el cual traigo a consideración lo expuesto por Charaudeau en el marco teórico, acerca de que el lenguaje se une a la acción en el discurso político y cómo se encuentra este vínculo en las diferentes estrategias discursivas. Del mismo modo, se realiza hincapié en la importancia de la acción para el ejercicio del poder del sujeto político (Federico Pastene Labrín, 2019).

Es común en varias de las entrevistas analizadas, sobre todo en programas que apuntan más a preguntas personales, cierto nivel de espectáculo, a su status de “showman”, en el que Milei haga hincapié en su pasado como cantante de rock, también en su pasado como arquero de fútbol en el club Chacarita (Milei en Crónica, 16/5/21). Además, se lo presenta como “excéntrico, polémico, personaje”. A lo que suma, comentarios públicos sobre el sexo tántrico, del cual dice ser profesor (Milei en Canal 13, (9/10/20). El mismo Milei afirma que intenta salir del típico “economista aburrido”. Esto podríamos considerar cómo la puesta en escena y la presentación en carácter de outsider del sistema político, *“soy un outsider, orgulloso de no ser parte de un sistema político putrefacto que lo único que hizo fue empobrecer a la gente”* (Milei en Crónica, 16/5/21). Además, caracteriza al sistema político como diseñado para que el outsider no pueda entrar (Milei en A24, 3/5/21). Y para marcar discrepancias con la “casta”, señala que *“a la política me dijeron que entras blanco, pero no salís blanco”* (Milei en A24, 3/5/21).

Claudio Fernández

De allí que el resultado del discurso político de Milei sea un híbrido de los dos componentes, “político y mediático”. De este modo, conviven con la estrategia de la instancia atribuible al discurso político, con el discurso atribuido a la institución mediática (Cingolani y Fernández, 2010). Este híbrido de dos componentes fue visible en el debate político sucedido el 13 de octubre de 2021.

El debate electoral de la Ciudad de Buenos Aires tuvo lugar el 13 de octubre de 2021, entre cuatro candidatos que se postulaban para el cargo de diputado nacional por La Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en razón de las elecciones legislativas acontecidas unas semanas más tarde. Entre los candidatos estaba María Eugenia Vidal de Juntos Por el Cambio, Leandro Santoro del Frente de Todos, Javier Milei por La Libertad Avanza, y Myriam Bregman. Fue un momento donde se vio con mucha claridad, las asociaciones y el núcleo invariante del discurso político de Javier Milei. El debate constó de un momento de presentación, tres ejes temáticos con posterior debate entre los candidatos, y un momento de cierre para cada uno.

En la presentación se evidenció claramente la cuestión de la puesta en escena, con un tono de voz más elevado que el de sus adversarios. También, realizó hincapié en su carácter de peligroso para la casta, término que utilizó, solo en el primer minuto, dos veces.

En el primer bloque temático, llamado “Calidad institucional, Seguridad y Justicia”, se profundizó la asociación entre el Estado y el término casta política. En este punto institucional, Milei habló de “república acabada”, poder que es ejercido “tiránicamente”, y un congreso nacional al que tilda de “oligárquico”. La pregunta que se hace Milei es, si no estamos en presencia de un Estado “fallido”, dejando más en claro aún su visión del Estado actual. Aquí es muy clara la asociación discursiva que se realiza entre el Estado, y el factor inherente que conllevaría, según Milei, que es la corrupción.

En el segundo eje temático, denominado “Economía, educación y trabajo”, Milei va más allá de la utilización del término casta política: lo propone como un modelo en sí, al que llama “el modelo de la casta”. Según Milei, este modelo se basa en la idea de que donde hay una necesidad, hay un derecho. El modelo de la casta política, según lo expresado por



Claudio Fernández

Milei, está vinculado primero a que todos los demás partidos adhieren a este modelo, caracterizado como un sistema empobrecedor. Este sistema, tiene *“un destino castro chavista, con distintas velocidades supersónicas, hay una en velocidad fórmula uno, y otra en velocidad caracol con buenos modales”* (Milei en el cierre de campaña, 6/11/21). Aquí está presente como se ha desarrollado anteriormente, la idea de los partidos tradicionales como socios, en este caso específico, como el mismo destino de tipo “socialista”, asociado al modelo de la casta política.

Milei señala al modelo de la casta política como contrapuesto a las ideas de la libertad, dónde afirma que *“el modelo de la casta adhiere a la idea de que allí donde nace una necesidad, nace un derecho, y el problema es que alguien lo tiene que pagar”* (Milei en el cierre de campaña, 6/11/21). La crítica radica en que, si hay necesidades infinitas, hay infinitos derechos, por lo que el libertario se pregunta si *“¿van a reventar el presupuesto y nos van a hacer pelota?”* (Milei en el cierre de campaña, 6/11/21). La casta política aparece relacionada como “una máquina de generar pobres” (Milei en La Nación +, 30/8/21).

Para Milei, el modelo de la casta política es la que produjo consecuencias dramáticas que, según su visión, desde inicios del siglo XX la Argentina vive en estado pendiente de déficit fiscal, con diecisiete crisis económicas, en su mayoría de origen fiscal, con la mitad del tiempo viviendo en crisis económicas. (Milei en el cierre de campaña, 6/11/21).

Por otra parte, realiza una asociación que no solo incluye al término casta junto al Estado, sino que añade otro factor. Según lo expresado por Milei en este bloque temático, una crisis beneficia a la casta, en el sentido de que conlleva a un Estado más grande. Aquí entra el factor crisis como uno más en esta asociación que se plantea y podemos resumir del siguiente modo: + Crisis + Estado + Casta política.

En la segunda parte de esta sección, Milei detalla lo que hace posible según su visión este modelo de la casta política, afirmando que este modelo sólo se puede financiar con más impuestos, lo que trae los problemas económicos de endeudamiento y emisión monetaria. Finalmente, concluye que este modelo trajo como consecuencia “argentinos más pobres y

Claudio Fernández

una casta política cada vez más rica”, en cuanto a que es *“un modelo decadente, que a los únicos que favoreció fue a ellos, a la casta política” (Milei en TN, (13/10/2021))*. Solo en este segundo bloque temático el término casta política fue utilizado en seis ocasiones por Javier Milei.

En el tercer bloque temático, referido a la política sanitaria en la pandemia del COVID-19, se evidencia cómo este discurso político toma cuestiones de la sanidad o de la política de la cuarentena, pero continúa el mismo núcleo invariante. La estrategia sigue estando dentro del mismo juego, según los conceptos de Elíseo Verón, en razón de caracterizar un núcleo invariante con un sistema de variaciones, del cual se desprenden asociaciones, que en un juego de anticipaciones y retornos (Maingueneau, 2009), vuelven al discurso con un fin: la crítica a la “casta política”.

Milei no pierde el tiempo en caracterizar la política sanitaria y pronuncia frases impactantes por el tono y las palabras que usa en referencia al gobierno, al que acusa de que no quiso dejar de robar durante la cuarentena, y que “dejó morir a la gente”, por no testear masivamente y hacer negocios con las vacunas.

Posteriormente, el candidato libertario realizó énfasis en la suba de los sueldos de la casta política, mencionando el término dos veces más, junto a cuestiones que lo emparentan a otros líderes de ultraderecha a nivel global y en la región, como Jair Bolsonaro en Brasil, Donald Trump en Estados Unidos, José Kast en Chile, o Marine Le Pen en Francia, como negar el cambio climático, y hablar de lo ocurrido en la pandemia o cuarentena como una “infectadura” que trajo una cuarentena “cavernícola”. Más adelante quiero volver sobre este punto, pero quiero destacar la presencia de lo simbólico en el discurso político de Javier Milei, en este caso cuando tocó realizarle una pregunta a otro de los candidatos, se diferenció, asegurando que no discutía con la casta política, y que la pregunta la iba a hacer al pueblo argentino, y en específico, al de la Ciudad de Buenos Aires. En este punto, una asociación que salta en el análisis del discurso, es un planteo de parte de Milei de no dialogar con lo que considera la casta política, presentando la idea de los partidos tradicionales como socios. En ese marco, cualquier opción política es inviable, ya que no se puede ir por el medio y son todos iguales los partidos políticos en ese punto, según la



Claudio Fernández

mirada de Milei. El candidato a diputado nacional señala que los partidos tradicionales son socios, y *“cuando ellos tienen que defender sus privilegios de casta, no tienen reparo”* (Milei en La Nación +, 4/10/20). Apunta que, uno tiene que ir por lo que está bien o lo que está mal, no puede haber una teoría del medio (Milei en La Nación +, 18/10/20). La conclusión entonces, es que no hay posibilidad de dialogo con estas fuerzas políticas, dado que *“no me puedo sentar con socialistas o la izquierda, son asesinos”* (Milei en A24, 16/4/21).

Al final del debate los candidatos tuvieron un minuto para cerrar, Milei asoció a los partidos de “la casta” con la izquierda política, en el sentido de que había en pugna dos modelos: uno “colectivista castro-chavista en distintas velocidades”, en referencia a los tres candidatos: María Eugenia Vidal de la coalición de Juntos Por el Cambio, Leandro Santoro del Frente de Todos, y Myriam Bregman, del Frente de Izquierda. El otro modelo es el de la libertad (los libertarios), en el cual un futuro mejor “solo es posible” si es liberal. Esto tiene una antelación con lo expresado por Milei en las sucesivas entrevistas televisivas, donde polariza entre los valores de la libertad, donde se defiende la libertad individual, frente a los valores morales que según Milei rigen desde 1916 a la fecha, que son el robo y la corrupción (Milei en La Nación +, 4/10/20). Milei traza la fecha de 1916 cuando la Unión Cívica Radical llega al poder, con Hipólito Yrigoyen. A este partido político Milei acusa de “socialista”.

Algo que salta ineludiblemente en el análisis de discurso realizado, es el cambio notorio en la utilización del uso del término casta política. Cuantitativamente, en los primeros meses tras lanzarse como candidato a diputado nacional por la Ciudad de Buenos Aires, es claro como el término casta política no es lo central del discurso político de Milei ni lo más repetido, y si lo menciona, no lo hace en más de una ocasión, sea en una entrevista televisiva o un acto público. Es más, generalmente si lo menciona, lo hace en función de ser un atributo de aquellos a quienes se critica. No cómo un término de gran relevancia en el discurso político, como si lo es en el debate electoral de 2021. Al adversario discursivo, los políticos, al principio de este análisis, se los caracterizó de distinto modo, pero no como casta política como un término central en el lenguaje y en el discurso político de Milei.

Claudio Fernández

Incluso en ocasiones los propios entrevistadores, por ejemplo, Viviana Canosa, le pedían a Milei que no hablara tanto de tesis económicas, históricas, o de teoría económica austríaca (Milei en A24, 3/5/21).

Un primer término que utilizó Milei para apuntar contra los políticos fue el de corporación política, con frases como “*hay un accionar deliberado de la corporación política*” (Milei en América, 23/11/20), o “*abrazar las ideas de la libertad va en contra de la corporación política*” (Milei en América, 23/11/20). Otro término utilizado fue el de los políticos como una oligarquía, con expresiones tales como “*la oligarquía política es parte importante de esa catástrofe económica y social actual*” (Milei en A24, 2/11/20) o que “*nosotros estamos en contra de la oligarquía política*” (Milei en La Nación +, 24/12/20). Posteriormente, teniendo presente también el debate electoral en Capital Federal en 2021, el término oligarquía Milei lo enfoca en el aspecto legislativo, para criticar a los diputados y senadores. Un último término muy utilizado en estos primeros meses tras el lanzamiento de la candidatura, Milei hace uso del término políticos profesionales,

Entonces, el uso del término casta política fue *in crescendo* desde ser un atributo o una característica de los políticos, hasta constituirse en un término central en el discurso político de Javier Milei: En la antipolítica, se resume la crítica a los privilegios que poseen los políticos y a los partidos tradicionales.

Cuando uno analiza las entrevistas o discursos públicos de Milei entre septiembre de 2020 - cuando anuncia que será candidato a diputado nacional-, y hasta marzo de 2021, se observa como una forma de conectar rápidamente con su electorado. Milei tenía un lenguaje muy técnico, muy economicista, con una abrumadora cantidad de datos económicos, más relacionada al mundo académico de la economía, que al mundo de la arena política del votante promedio. Simplificar políticamente sus ideas y es ahí en dónde una hipótesis de esta tesina, es que el término casta política viene a suplir esa falencia.

Un concepto clave de esta dimensión es concebir al lenguaje como un modo de articular un discurso político, el sentido tanto de la instrumentalización del lenguaje, como de la transparencia e interpretación de ese lenguaje (Díaz Montiel, 2007). Es en este sentido, en



Claudio Fernández

el cual el hablante debe elegir una expresión inteligible, para que el hablante y el oyente puedan entenderse entre sí. El hablante necesita expresar sus intenciones de forma veraz, para que el oyente pueda creer en su manifestación (Díaz Montiel, 2007). Es de esta manera que el término casta política resulta de gran importancia para el discurso político de Milei, al ser una expresión inteligible, comunicada de forma veraz, para persuadir a los votantes, y simplificar toda la crítica a los políticos, la política profesional, la oligarquía, y la corporación política, en la repetición más continua del término casta política.

En la entrevista realizada, el joven militante libertario ensayó una definición de “casta”, entendida como un tipo de persona que desarrolla todas sus actividades laborales en el sector público de manera fraudulenta (entrevista de elaboración propia, 14/6/23). En este punto, el entrevistado nos afirmaba que *“Milei es atractivo porque es disruptivo, es un loco despeinado que se pone a gritar si algo no le gusta”* (entrevista de elaboración propia, 14/6/23). Esta idea me retrotrae a lo expresado en el ensayo de Pablo Semán y Nicolás Welschinger, que de Milei atrae “lo que dice” y el “como lo dice”.

Hay un plano del discurso político, que no se mide por las palabras sino por la puesta en escena de ciertos acontecimientos. Lo considero como el plano simbólico del discurso político. Esto fue observado en la metodología en tres planos distintos: primero, la propuesta que Milei reitera en cada entrevista televisiva, respecto a cerrar el Banco Central de la República Argentina (BCRA). La lógica con la que analizo esta propuesta, es la misma que cuando detallaba la política sanitaria Milei en el debate, electoral, ya que el núcleo invariante del término casta política, se le aplica el mismo sentido: cerrar el Banco Central impediría financiar a la casta política, esa es la idea que está detrás de la propuesta, y funciona como simbólico, en la puesta en escena que se realiza de esa entidad estatal. : En línea con el énfasis en cerrar el banco Central, está presenta la crítica al peso, como moneda de financiamiento de la casta. Por eso, cuando le preguntan en carácter de economista siempre Milei señala críticas al peso argentino, y la recomendación de manejar dólares, estadounidenses, sumado a su propuesta de dolarizar la economía argentina. Comentarios cómo *“funcionarios ahorran en dólares, mientras fomentan el ahorro en pesos”* (Milei en Canal 26, 11/10/20).

Claudio Fernández

Es recurrente en el plano discursivo estas aseveraciones frente al Banco Central, “*El Banco Central es un elemento de la casta política para arruinarnos a nosotros*” (Diario El Cronista, 12/8/21). Por consiguiente, visto cómo un órgano estatal que practica el robo hacia los contribuyentes, la solución que propone Milei es “volar por los aires, dinamitar el Banco Central” (Diario El Cronista, 12/8/21).

En un segundo plano Milei, hace hincapié en lo ad honorem de sus intenciones de competir por un cargo de diputado nacional, y la idea de sortear su sueldo mensualmente, lo cual lo considero un mecanismo simbólico de la contradicción que se genera naturalmente en el discurso, cuando uno despacha críticas contra la política y los políticos profesionales, pero al mismo tiempo se está presentando a un cargo electivo. Es una pregunta que se le realizó en varias entrevistas a Milei, dónde el candidato a diputado se defendió en su carácter de gratuidad, que no le iba a “costar un peso” al Estado. Volviendo a la idea del plano anterior, la idea es la misma: sino cobro el sueldo de legislador, no soy parte de la casta política.

Por último, más cercano al fin de la campaña electoral, se comienza a simbolizar en los actos políticos de La Libertad Avanza a Milei como un león. Al lado del nombre de Milei, se empieza a usar esa simbología. Está en plena relación con lo que vengo desarrollando, ya que cuando Milei afirma que “*no vengo para ser cómplice del sistema, sino para destruirlo desde adentro*” (Milei en la Nación +, 27/9/20), o “*vengo a dinamitar el sistema decadente que nos condena a ser una villa miseria*” (Milei en la Nación +, 27/9/20), conlleva a la asociación de que Milei es quien encarna esa “batalla” (simbolizando un león) en algún punto contra la casta política. Pablo Semán y Nicolás Welschinger lo sintetizan cómo “la superioridad moral del león que se impone en la ley de la selva” (Semán y Welschinger, 2023).



Término Casta Política	Asociaciones:
	Los políticos
	Privilegios en relación a los políticos
	Estado como inherente a la corrupción
	Estado como una matriz de robo
	La grieta que se propone discursivamente entre la casta política, y “los honestos que venimos desde el sector privado creando riqueza”
	Políticos profesionales vs los outsiders
	Casta ---> Impuestos ----> Robo
	Críticas a la casta política y de devolverle el poder al pueblo de manera directa
	Modelo de la casta política
	+ Crisis + Estado + Casta política.
	El Banco Central de la República Argentina como modo simbólico de financiar la casta

El trazo de la antipolítica

Según Javier Marotte, la antipolítica es entendida como la esperanza de la redención, la cual se da a través de la promoción de figuras mesiánicas que se convertirían en el vector de un cambio social y político, que el país necesitaba y que solo podía, según ese inconsciente colectivo, provenir de un independiente o de alguien que no estuviese vinculado a los partidos políticos del establishment (Marotte, 2014).

En este sentido, la “antipolítica” representada en la “política del odio a los partidos tradicionales”, en que un líder (caudillo) se erige como el salvador de la situación, con fórmulas “inmediatas”, y repudiando, por supuesto, a la “clase política tradicional” (contando a los sindicatos y demás agentes “tradicionales”), a la que achaca todos los males existentes, presentes o futuros, en el Estado (Marotte, 2014).

Claudio Fernández

La antipolítica es entonces la forma política que toma este discurso político, de la utilización del término casta política. La definición que Marotte brinda, esta intensamente implicada con las asociaciones que vengo describiendo entre la casta política y el Estado, los políticos, los privilegios, la política profesional, la corrupción, se materializa en un uso de la antipolítica como modo de diferenciarse de los partidos tradicionales. Uno de los jóvenes libertarios, Nelson (ingeniero, de 28 años de edad) nos comentaba en esta línea: *“lo que más me sedujo del espacio libertario fue la antipolítica, el discurso del defraudo de la política argentina y que nunca va para adelante”* (entrevista de elaboración propia, 14/6/23).

Una asociación que se torna evidente, en un uso intensivo de la antipolítica, es el de la continua advertencia en el discurso político, no solo de un contexto sumamente negativo, sino de que empeorará aún más. Esto es muy visible en el caso de Milei, dónde continuamente el candidato a diputado nacional exclama por la coyuntura social y económica, atribuyendo la responsabilidad a la casta política, y a su modelo. Se exalta las posibilidades de una hiperinflación constantemente, y realiza hincapié Milei en que la situación actual es aún más compleja que la crisis social y económica del 2001/2002. De este modo, caracteriza que *“estamos parados sobre un volcán que va a hacer erupción”* (Milei en *La Nación* +, 2020), que Argentina se encuentra *“camino a la piña, con un desequilibrio monstruoso”* (Milei en *América*, 2020), o que *“esto explota”* (Milei en *la Nación* +, 2021). Insoslayable de este diagnóstico de la situación, es que Milei subraya que la culpa es de los políticos, descritos como enfermos y ladrones (Milei en *América*, 2020).

En torno a la crisis que se avecina, se hacen comparaciones como que la crisis va a hacer que “el monte Everest parezca un monte pigmeo”, de características peores que el Rodrigazo, la crisis económica argentina de 1975, denominada así por el ministro de Economía de entonces, Celestino Rodrigo, y estuvo caracterizada por la hiperinflación. (Milei en *TN*, 10/11/21).

Por ende, el uso de la antipolítica, para la argumentación de esta tesina, es muy cercano a la descripción de un contexto sumamente negativo en el plano discursivo, y más relevante aún, la advertencia de un advenimiento de un contexto peor.



Claudio Fernández

Por último, en este apartado, cuando los conductores de TN le afirman que Milei ya era parte de la casta política, al estar cerca ya de confirmarse en las urnas la banca de diputado nacional, Milei afirma que es falso dando un sentido importante y nuevo al término que no había mencionado los meses anteriores: “la mayoría de los políticos son malos, no todos”. Esa es una diferencia fundamental respecto a su discurso en los meses anteriores y en como convivía esa contradicción inherente de hacer política partidaria y criticarla en su conjunto. De este modo, Milei afirma, ya en días antes de ser confirmado como nuevo diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que casta es aquel que aplica políticas que hacen daño a la población. A su lado, Victoria Villaruel, quien es la segunda candidata a diputada nacional en la lista de Milei, indica que “ser casta es el enriquecimiento por recursos del estado” (Milei en La Nación +, 30/8/21) Posteriormente, Milei señala que “no le voy a faltar el respeto a la gente, no juego con las reglas de la casta” (Milei en La Nación +, 30/8/21).



Análisis e incoherencias dentro del discurso

En un primer punto, ya está tesina parte con la hipótesis de la disyuntiva de criticar a la política en su conjunto y realizar política partidaria al mismo tiempo. En reiteradas oportunidades en las entrevistas analizadas, se le pregunta a Javier Milei justamente por



Claudio Fernández

esta aparente contradicción entre el uso de la antipolítica y el discurso crítico contra la “casta política”, frente al hecho de hacer política partidaria y justamente estar lanzado como candidato a diputado nacional. Frente a esta recurrente pregunta que se le realiza, Milei argumenta que su involucramiento en la política partidaria está basado principalmente por dos motivos, primero por el carácter pacifista que Milei afirma tener, y vinculado a ese primer motivo, que de todos modos la vía armada no es una opción, dado que los políticos tienen el monopolio de las armas (Milei en América, 23/11/20). Estos son los principales argumentos que utiliza Milei en cada oportunidad que le preguntan el motivo de su salto a la política partidaria, donde entonces se afirma que no hay otra opción que “meterse en el barro de la política”, *“me meto en el barro de la política, para dinamitar el sistema desde dentro”* (Milei en La Nación +, 27/9/20). También, en el mismo sentido, Milei asegura que “hay que terminar con el statu quo” (Milei en el cierre de campaña, 10/11/21). Realiza una analogía, respecto a que en un partido de fútbol la hinchada no puede modificar el resultado, por más grito que haga, por lo que no queda otra que “salir a jugar el partido”.

Esta inconsistencia, sin embargo, no es la única que se presenta como una potencial incoherencia en el discurso político de Javier Milei y el uso del término casta política. Por otro lado, es corriente en las alocuciones de Javier Milei y las entrevistas brindadas en el tiempo analizado, como se produce una reivindicación de la gestión de la década de 1990, y en particular de la figura de Domingo Cavallo, como un actor que realizó políticas liberales. Ahora bien, justamente este antecedente de la UCEDE (Unión del Centro Democrático), de Cavallo como ministro de economía del gobierno de Carlos Menem, presenta la contradicción de que esa experiencia fue posible, y se aplicaron las políticas que Milei pregona, debido a una asociación política con los partidos tradicionales y mayoritarios. El término casta política y Milei vienen a oponerse a eso, a la vinculación con los partidos tradicionales y mayoritarios.

Otro factor para considerar en estas potenciales complejidades que pueden surgir en el discurso político de Javier Milei, se presenta en razón de las características del sistema electoral argentino, al ser un sistema que restringe a los outsiders desde el origen, ya que la cámara legislativa se elige por mitades cada dos años, y la de senadores incluso por tercios.



Claudio Fernández

En este sentido que surge la duda de quién sería casta política y quien no lo es, hasta dónde está tan firme la vara, sin una mayoría abrumadora en diputados y senadores, y con este discurso antipolítica, podrían surgir inconvenientes en cuanto a la gobernabilidad, de negarse cierta alianza con partidos mayoritarios. Este factor también se lo puede analizar considerando en la dificultad que radica para el armado político de un partido con aspiraciones de triunfo, en no poder incorporar otros partidos políticos a una coalición, por ser de “la casta política”. Por consiguiente, todo aquel que esté en una lista política, con un fuerte componente antipolítico, y no sea un outsider, será foco de críticas al interior de la agrupación política. Es un potencial límite para el armado de una estructura nacional competitiva.

Además, la asociación respecto a lo desarrollado anteriormente, en relación a la idea de Milei de devolverle el poder a la gente, plantea interrogantes de cómo se efectuaría eso en la práctica política, y si, cómo mencionó en reiteradas oportunidades, está en Milei la idea de un tipo de gobierno que tome decisiones de políticas importantes por la vía del plebiscito.

En esta decisión de Milei de apostar por el plebiscito en el discurso político, como forma directa de acción política, se encuentra otra forma de utilizar la antipolítica, ya que implica esquivar el debate parlamentario, la búsqueda de mayorías, de consensos, etc. En terminología cómo suele utilizar por Milei, sería “no discutir con la casta”. De este modo, se avanza contra todo lo que supuso el armado de una constitución que intentó restarle algo de poder al presidente. En Argentina, en la legislación el plebiscito es una herramienta que solo existe a nivel consultivo. La pregunta interesante a realizar es, que pasaría si la consulta popular fuera vinculante, pero en el caso de Argentina no es así. Si Milei es electo presidente, será un tema de discusión en la agenda política. Sin embargo, en relación a este aspecto, es que el plebiscito puede ser utilizado como otra forma de antipolítica, y en Milei se puede trazar un paralelismo, con la asociación con el término casta política que el libertario realiza de “devolverle el poder a la gente”. La materialización de esa asociación política, es la propuesta de utilizar el plebiscito.



Claudio Fernández

Por otra parte, en cuanto al análisis de Milei como fenómeno político y de la injerencia del término casta política, quiero traer al análisis ideas expresadas por Andrés Malamud, en razón de como Milei interpela al votante. Aquí el politólogo argentino, señala que la gente quiere respeto, y una buena parte del electorado argentino siente que la dirigencia política le falta el respeto. De este modo, según Malamud, la dirigencia política trata sus propios problemas o asuntos, lo que da el sentido de casta política. Entonces, cuando Milei critica a la casta política está respetando al mismo tiempo al ciudadano (Malamud en La Nación +, 17/5/23). De este modo, Milei señala que “no le voy a faltar el respeto a la gente, no juego con las reglas de la casta”. Cuando se le pregunta sobre cómo hará acuerdos en el parlamento nacional, afirma que “yo no negocio mis valores morales, para mi robar está mal” (Milei en La Nación +, 30/8/21).

Por otra parte, ligada al área económica, cuando Malamud indica que Milei refleja la idea de que “El Estado te jode”, en un determinado contexto económico negativo, volvemos a la asociación de la casta política con el Estado, dónde Malamud concluye está presente la idea de pretensión de la informalidad económica de las personas, en la falta de respuestas del Estado. Por último, Malamud establece que el voto a Milei expresa la rabia y el voto emocional (Malamud en La Nación +, 17/5/23).

Conclusiones

El presente trabajo concluye que el uso del término casta política es la pieza central del discurso político de Javier Milei. Sin embargo, se observa que no siempre fue así: al comienzo del marco temporal analizado, en septiembre de 2020, no era una pieza relevante en el discurso político de Milei. Cuando Javier Milei lanza su candidatura a diputado nacional por la Capital Federal, dejando de lado su papel mediático de economista o panelista televisivo, su lenguaje era muy técnico.

El término casta política pasó a ser vital para el discurso político de Milei, en detrimento de otros términos como podían ser “oligarquía”, “corporación política”, o “los políticos”. El término casta política sintetiza en un término la crítica a los políticos, pieza central de su plataforma para las elecciones. El término casta política no solo excluye, sino que destaca

Claudio Fernández

en el discurso político de Milei, el aspecto que más relevancia tiene: el de los privilegios de los políticos. El término “casta” alude directamente a ese sentido. No es solo es la crítica a los políticos, sino a los privilegios de los políticos, quienes son caracterizados como un grupo social fuertemente establecido. La casta política simboliza un grupo social en el cual la estratificación social y la imposibilidad de ascender o descender en el estrato social, no existe.

Esta tesina concluye que este uso de la antipolítica, cómo modo de diferenciación de los partidos tradicionales, es el núcleo invariante del discurso político de Javier Milei. A través de este núcleo central, giran las asociaciones discursivas en torno a los distintos focos que señala el libertario: el Estado, los políticos, los impuestos, el Banco Central de la República Argentina, el sistema político. Sin embargo, todas ellas, en algún punto, retornan al centro del discurso: la crítica contra la “casta política”, la principal culpable del contexto negativo argentino.

El adversario político, no sólo es la izquierda política, en línea con otros movimientos de ultraderecha surgidos a nivel global, sino la casta política y el estatus quo.

El uso de la antipolítica, para la argumentación de esta tesina, es muy cercano a la descripción de un contexto sumamente negativo en el plano discursivo, y más relevante aún, la advertencia de un advenimiento de un contexto peor.

Es relevante para comprender el fenómeno Milei, la puesta en escena, el espectáculo en torno a la polémica de su figura, y la mediatización que tiene su persona. De este modo, puede entrar en tensión con la estrategia de la instancia atribuible al discurso político con el discurso atribuido a la institución mediática. Por ende, el resultado es un híbrido de los dos componentes, “político y mediático”.

Para pensar en futuras investigaciones, sería importante analizar cómo este discurso basado en la antipolítica es ejercido justamente desde la política partidaria y sus límites. Asimismo, también si estos movimientos políticos, entran en la categoría de “populismo de derecha” es otra posible línea para continuar investigando. Otro eje de investigación es el rol que juega el componente emocional en el voto, en este caso de Javier Milei. Un tema que apenas

Claudio Fernández

esboché de manera introductoria también es la cuestión que rodea al plebiscito como otra forma de antipolítica y las implicancias que conlleva. Por último, analizar en profundidad todo lo relacionado a la juventud, y cómo opera en las redes sociales, dónde se formaron verdaderas comunidades libertarias de promoción de la candidatura de Javier Milei.



Bibliografía:

Arnoux, E. (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo.*

Buenos Aires: Santiago Arcos. Capítulo 1.

Bolcatto, Andrea y Souroujon, Gastón. *Los nuevos rostros de la derecha de América Latina,* Universidad Nacional del Litoral (2020) Ediciones UNL, Santa Fe, Argentina.

Burian, Camilo y Sanahuja, José. La nueva extrema derecha neopatriota latinoamericana: el internacionalismo reaccionario y su desafío al orden liberal internacional, en revista Conjuntura Austral volumen 1, número 55 (julio-septiembre del 2020).

Campos, Alejandro. 2021. *La derecha casta,* Revista BORDES, NOVIEMBRE DE 2021-ENERO DE 2022 AÑO 6 NÚMERO 23.

Debate electoral TN, emitido el 13/10/2021. Disponible en:

https://www.youtube.com/watch?v=CWBpgMOyBzI&t=3467s&ab_channel=TodoNoticias

Diario Cronista (no firmada por autor). 2020. *Milei candidato: el plan que creó con Espert para "dinamitar" la política argentina*, 28 de septiembre de 2020.

Diario Cronista (no firmada por autor). 2021. *Milei insiste con "volar por los aires el Banco Central" y con su teoría de "Alberto títere, 12 de agosto del 2021*.

Fernández, M. y Cingolani, G. 2015. "Televisión y política: espacio público, puestas en escena y regímenes de visibilidad". *Oficios Terrestres XV*, 25: 37-49.

Forti, Steven. 2021. *Extrema derecha 2.0, Que es y cómo combatirla*, Siglo XXI España.

Fontevicchia, Jorge. 2022. *Steven Forti: "Hay parecidos entre Marine Le Pen y Javier Milei con la lógica anticasta"*. Diario Perfil, 25 de abril de 2022. En:

<https://www.perfil.com/noticias/modo-fontevicchia/steven-forti-hay-parecidos-entre-le-pen-y-milei-con-la-logica-anticasta-modof.phtml>

Gutiérrez, Silvia. 2003. *Discurso político y argumentación*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.

La Política Online, 10/07/2023. *Una encuesta revela que Milei no se cae a pesar de los escándalos y superaría los 24 puntos*.

Lodola, Germán. 2009. Vicios y Virtudes del Estudio de Caso en Política Comparada, en boletín de política comparada, edición número 1.

Maingueneau, D. 2009. *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires: Nueva Visión. Capítulo 4.

Montero, Ana Soledad. 2012. *Los usos del Ethos. Abordajes discursivos, sociológicos y políticos*. RÉTOR, 2 (2), pp. 223-242, Universidad Nacional de Buenos Aires.

Marotte, Javier. 2014. *El campo semántico de la desafección política*, en Revista N°21 "TEORÍA POLÍTICA E HISTORIA", de "Revista de Ciencia Política".

Morresi, Sergio. 2011. Del MON a la UCEDE. *Las derechas liberales entre el Proceso de Reorganización Nacional y la transición a la democracia*, XIII

Claudio Fernández

Jornadas/Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Morresi, Sergio. Saferstein, Ezequiel y Vicente, Martín. 2020. *Las derechas argentinas en movimiento*, en Revista Nueva Sociedad.

Pastene Labrín, Federico. 2019. Traducción texto de Patrick **Charaudeau** (2006). *El discurso político o el poder del lenguaje*, Universidad del Bío-Bío, Chile.

Seco, Juan Bautista. 2021. *La casta, point the camption primordial en la resignificación del ellos de Javier Milei*, en Actas de Periodismo y Comunicación | Vol. 7 | N.º 2 | noviembre 2021, Universidad Nacional de La Plata.

Semán, Pablo y Welschinger, Nicolás. 2023. 11 tesis sobre Milei, en Revista Anfibia, 18 de agosto de 2023.

Stefanoni, Pablo. 2021. *¿La rebeldía se volvió de derecha?*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores Argentina.

Van Dijk, T. 2016. “Análisis crítico del discurso”. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 30: 203-222

Verón, Elíseo. 1987. *La palabra adversativa*, En E. Verón et al., *El Discurso Político*. Buenos Aires: Hachette.

Verón, E. 1998. “La mediatización de lo político”. *Comunicación y política*, compilado por G. Gauthier, A. Gosselin y J. Mouchon. Buenos Aires: Gedisa.

Zulay C. Díaz Montiel. 2007. *J. Habermas: Lenguaje y diálogo, el rol del entendimiento intersubjetivo en la sociedad moderna*, Utopía y Praxis Latinoamericana v.12 n.39.

Entrevistas y discursos analizados:

Entrevista a Javier Milei en La Nación +, 18/10/20.

Acto público de Milei en plaza de Capital Federal (24/10/20)

Entrevista a Javier Milei en A24, 2/10/20.

Entrevista a Javier Milei en A24, 8/12/20.

Entrevista a Javier Milei en América, 23/11/20.

Entrevista a Javier Milei en La Nación +, 17/11/20.

Entrevista a Javier Milei en La Nación +, 24/12/20.

Entrevista a Javier Milei en América, 5/10/20.

Entrevista a Javier Milei en A24, 3/5/21.

Cierre de campaña de Javier Milei en plaza pública de Capital Federal (6/11/21).

Entrevista a Javier Milei en Canal 13, 9/10/20.

Entrevista a Javier Milei en Canal 26, 11/10/20.

Entrevista a Javier Milei en La Nación +, 14/10/20.

Entrevista a Javier Milei en la televisión de Paraguay, 2/5/21.

Entrevista a Javier Milei en Crónica Tv, 16/5/21.

Entrevista a Javier Milei en TN, 25/7/21.

Entrevista a Javier Milei en A24, 2/11/20.

Entrevista a Javier Milei en La Nación +, 29/10/20.

Entrevista a Javier Milei en TN, 8/11/20.

Entrevista a Javier Milei en La Nación +, 27/9/20.

Entrevista a Javier Milei en Crónica Tv, 28/9/20.

Spot publicitario de La Libertad Avanza por las elecciones legislativas de 2021, 10/10/21.

Spot publicitario de La Libertad Avanza por las elecciones legislativas de 2021, 13/08/21.

Entrevista a Javier Milei en La Nación +, 4/10/20.

Entrevista a Javier Milei en A24, 16/4/21.

Entrevista a Javier Milei en TN, 26/9/21.

Entrevista a Javier Milei en La Nación +, 30/8/21.

Entrevista a Javier Milei en TN, 10/11/21.

Debate político por las elecciones legislativas de La Ciudad Autónoma de Buenos Aires, entre los candidatos a diputado nacional: María Eugenia Vidal, Leandro Santoro, Javier Milei y Myriam Bregman. En Canal TN, 13/10/21.

Entrevista de elaboración propia a joven militante libertario, 14/6/23.

Entrevista a Andrés Malamud, en La Nación +, 17/5/23

Entrevista a Pablo Semán en La Nación +, 2023.